



JESUS IS A BETTER REVERSAL

Part 10 of Esther

Pastor Mark Driscoll | Esther 9:1–19 | November 18, 2012

JESÚS ES UN MEJOR CAMBIO (ESTER 9:1–19)

INTRODUCCIÓN

Caballeros, somos líderes. Las decisiones que tomamos implican a nuestras esposas, a nuestros hijos y nietos, a veces por 1.000 generaciones como verán hoy. Además, si son líderes de negocios, señores, las decisiones que toman afectan a todos los que están asociados con usted. Para los que están en el liderazgo político, señores, las decisiones que toman afectan a todos los que están asociados con usted.

Hoy en Ester 9 veremos que Jesús es un mejor cambio, enfocamos la historia principalmente en dos hombres poderosos, destacados, importantes. Uno de ellos se llama Amán. Es del linaje de los agageos. Son personas despiadadas. No todas las personas son piadosas. No todos pertenecen al Señor. No todos irán al Cielo. No todos tienen un buen corazón. Es un hombre malo de un linaje malo, y va rumbo a una eternidad mala. Ha emitido un decreto. Ha ascendido en el Imperio Persa a la segunda posición después del Rey Jerjes, y ha emitido sentencia de muerte para el pueblo de Dios, para que el día determinado sea legal matar al pueblo de Dios.

Y en un gran cambio: El hombre exaltado fue humillado; el hombre que estaba vivo fue sometido a muerte. el hombre que quería matar a Mardoqueo murió. El hombre que construyó una horca de 75 pies de altura en su propio patio para crucificar a su enemigo, fue crucificado en su propio patio delante de su familia.

El otro hombre, Mardoqueo, es uno de los hombres de Dios. No es un hombre perfecto, pero es uno de los hombres de Dios. Es un hombre quien en el gran cambio, asume el cargo de Amán. Se vuelve el segundo hombre más poderoso. Le dan el anillo de sello, el poder legal, para actuar en nombre del Rey Jerjes. Como ha heredado toda la hacienda de Amán, ahora tiene la oportunidad de revocar esta sentencia de muerte que pesa sobre el pueblo de Dios.

O sea que el primer decreto fue emitido por Amán para matar al pueblo de Dios, y después Mardoqueo emite otro decreto en que el pueblo de Dios puede defenderse el día que sus atacantes vengan a destruir sus familias. En esto vemos que en realidad hay dos grupos: El pueblo de Dios bajo Mardoqueo, y los enemigos de Dios bajo Amán. Cada uno de ustedes se encuentra en una de esas categorías. Son pueblo de Dios, o son enemigos de Dios. Algunos de ustedes dirían: «No soy enemigo de Dios; soy indiferente». Pero es solo otra forma de ser un enemigo.

Ahora veremos en Ester 9 una de las porciones más sangrientas, dolorosas, difíciles complicadas y controvertidas de toda la Biblia. Los pastores tienden a no predicar sobre esta porción. Los que dirigen estudios bíblicos tienden a no enfocarse en ella. Es una de las razones por la que en los primeros 7 siglos de la historia de la iglesia, ningún comentario fue escrito sobre esto. Es duro, doloroso, y complicado.

1º CAMBIO: USTED NO TIENE QUE MORIR CON SU FAMILIA

Pero a primera vista notamos tres grandes cambios que ocurren que pasan de la muerte bajo la sentencia de Amán, a la vida bajo la liberación de Mardoqueo. Y el primer punto es este. El primer cambio es este: usted no tiene que morir con su familia. Lean conmigo Ester 9:1. «En el mes doce (es decir, el mes de Adar)», un antiguo calendario, «el día trece cuando estaban para ejecutarse el mandato y edicto del rey, el mismo día que los enemigos de los judíos esperaban obtener dominio sobre ellos, sucedió lo contrario». Digan eso: «Lo contrario». Lo contrario. Eso es lo que sucede.

Van a morir, y ahora viven. Van a ser atacados, y ahora van a defenderse. Amán los gobernaba y ahora Mardoqueo los gobierna. Van a ser destruidos y van a destruir a sus enemigos. Es un cambio.

Nuestra parte, amigos, es el arrepentimiento. La parte de Dios es cambiar las cosas. Dios puede aparecer y aparece y cambia todo en un instante. Esto no es una promesa de que todo en su vida será mejor hoy, sino una promesa de que con Dios siempre existe la posibilidad que aparezca y lo cambie todo en un instante.

Podría curar el cáncer, sanar el matrimonio, sus hijos podrían volver, podría anular el desempleo, y aliviar el sufrimiento. Usted y yo perdemos esperanza al mirar las circunstancias, al no mirar hacia arriba a Dios para que intervenga y en un instante lo cambie todo, incluso nuestro sufrimiento. Dice que todo cambió para el pueblo de Dios. Ocurrió un gran cambio.

«Los judíos obtuvieron dominio sobre los que los odiaban. Se reunieron los judíos en sus ciudades por todas las provincias del rey Asuero para echar mano a los que buscaban su daño; y nadie podía oponérseles porque el temor a ellos había caído sobre todos los pueblos».

Esto es guerra. Aquí los enemigos del pueblo de Dios pretenden atacar y asesinarlos. Su plan es matar hombres, mujeres, y niños, y saquear sus bienes. Y al pueblo de Dios se les da la oportunidad, con el decreto de revocación de Mardoqueo para que se defiendan. Así mismo es la guerra. Esto no es asesinar, es matar justificadamente. Como vimos la semana pasada, es como un soldado o un policía que responde a unos disparos. Esto no es malicia, es defensa propia.

Verso 3, «Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores que manejaban los negocios del rey», o sea, todos los líderes políticos, «ayudaron a los judíos, porque el temor a había caído sobre ellos. pues Mardoqueo era grande en la casa del rey». Ese fue uno de los cambios. «Y su fama se había extendido por todas las provincias». ¿saben por qué? Porque la gente necesita un líder, y los hombres siguen a los hombres. Y Mardoqueo ahora es el hombre de Dios que dirige a los hombres de Dios en la misión de Dios. «Porque Mardoqueo se hacía más y más grande».

Caballeros, no rechacen las posiciones poderosas y las oportunidades. Asímanlas humildemente por amor a los que sufren y padecen dolor y por los que no tienen voz ni voto, sobre todo cuando se trata de mujeres y niños. Es lo que hace Mardoqueo, y Dios honra eso, y lo engrandece más y más. Alguien tiene que tener el poder. Que sean hombres que aman a Dios, que obedecen la Biblia, que se arrepientan del pecado, honren a las mujeres, y valoren a los niños. Eso es lo que Mardoqueo va a hacer.

«Y los judíos», o sea el pueblo de Dios, «Hirieron a todos sus enemigos a filo de espada, con matanza y destrucción». Algunos de ustedes dirán: «Pensé que nuestro Dios era un Dios de paz». Sí lo es. Después de matar a sus enemigos, viene la paz. Así son las cosas en el fin del mundo. El Señor Jesús regresa con espada para matar a sus enemigos y dar paso a un reino de paz.

«e hicieron lo que quisieron con los que los odiaban. En la fortaleza de Susa», lo sea en la capital y en uno de los barrios de esa ciudad, «los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres». Esto nos da una idea de lo grande que fue este ataque.

La sentencia fue decretada por Amán: «Pueden matar a todos los judíos el día de hoy», y después Mardoqueo lo revoca y decreta que el pueblo de Dios puede defenderse. Y dieron la orden: «No ataquen al pueblo de Dios porque podrían contraatacar y ustedes podrían perder la vida. Algunos no cedieron ni se arrepintieron por lo cual fueron atacados y destruidos. En un solo barrio de la capital, murieron 500.

Si la nación abarca 3 millones de millas cuadradas, más o menos del tamaño de los Estados Unidos de América, podemos asumir e inferir que el número de bajas fue muy pero muy alto. Hay muchas esposas llorando, muchas abuelas llorando. La funeraria está atestada. Están tratando de cavar fosas lo más rápido que pueden para deshacerse de los cuerpos. Los tienen apilados bien alto.

Capítulo 9, verso 7: «También a...». Ahora nos van a dar una lista de diez nombres. Todos son hijos de Amán, el agaqueo impenitente, el enemigo de Dios. No era parte de los hijos de Dios. Como siempre he dicho, si le dan la oportunidad de enseñar, lea los nombres en la Biblia rápida y confiadamente. Como nadie sabe pronunciarlos y usted está al frente, pensarán que los pronunció bien. Así que para ilustrar ese punto ahora leeré los diez nombres. «Parsandata, Dalfón, Aspata, Porata, Adafia, Aridata, Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata». Estudié en un colegio público, y no puedo pronunciarlos mejor. De ahí no paso.

«Los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, enemigo de los judíos». Ahí está. Algunos de ustedes dirán: «Mark, me parece muy duro. Los estás denominando enemigos». Justo estaba leyendo este Libro, los llamó 'enemigos.' Usted tiene enemigos, yo tengo enemigos, tenemos enemigos, Dios tiene enemigos. Queremos que la gente se arrepienta y conozca a Jesús, pero si no lo hacen siguen siendo enemigos.

«Pero no echaron mano a los bienes». Caballeros, así somos nosotros. Tomamos decisiones. Somos la cabeza, somos los líderes. Tenemos más responsabilidad. Algunas mujeres tratan de asumir responsabilidad porque no confían en sus hombres. Es un viejo truco demoníaco que empezó en Génesis 3. El hombre es un cobarde y la mujer asume las riendas. La Biblia honra a las mujeres, honra a los niños, y lo hace confiriendo una responsabilidad particular a los hombres.

Aquí tenemos dos hombres que toman decisiones por las que implican a sus familias y a sus comunidades. Amán y Mardoqueo son los cabecillas espirituales. Dirigen a la gente. Padres, las decisiones que tomamos implican a nuestras esposas, a nuestros hijos, nietos, bisnietos. Líderes de negocios, las decisiones que ustedes toman implican a todos los que están conectados con ustedes. Líderes políticos, lo mismo.

Claro que Dios también llama a las mujeres a ocupar cargos de liderazgo. Aquí lo hace con Ester, y ella es una líder piadosa. No es perfecta, pero es piadosa. Pero hoy estamos enfocados en el enfoque bíblico, en dos hombres: Amán y Mardoqueo.

Y sucede que toman decisiones y los que están conectados con ellos se ven implicados en ellas. Amán se rige por algo llamado la leyes de los medos y persas. Las leyes de los medos y persas era esta: Cuando se tomaba una decisión, o un fallo, no podía ser alterado. Otra manera de decirlo teológicamente es esta: «No nos arrepentiremos, no cambiaremos de parecer, no cambiaremos nuestra decisión, no cambiaremos de rumbo. No cambiaremos. No nos arrepentiremos. Escogimos nuestro proceder y vamos a seguir adelante aunque nos cueste la vida».

Por lo contrario, Mardoqueo no se regía por las leyes de los medos y persas. Se regía por la ley del arrepentimiento y la gracia. Ya vimos que no era un hombre muy piadoso ni un gran líder. Al comienzo de la historia, es un poco cobarde, pasivo, y evita el conflicto. Es como tantos hijos de Adán. Renuncia a su responsabilidad, deja que otros tomen las riendas, pone en peligro a su propia hija adoptiva, a Ester. Es medio cobarde. No es un hombre fuerte; es débil. No es hace escuchar, guarda silencio. No toma la iniciativa; responde.

Pero en el transcurso del libro es un hombre que crece en su arrepentimiento. Está cambiando. Está aprendiendo a ser valiente, a hacerse escuchar, a ser más responsable, y como resultado, la Biblia dice que «se hacía más grande». Se vuelve más poderoso y motiva a otros hombres. Están asombrados de que Dios tomara a este hombre débil y cobarde como lo era Mardoqueo y que transformara su vida en gran manera. O sea que otros hombres se sienten animados por él, se sienten motivados.

Caballeros, si quieren ser grandes líderes y quieren que los hombres sigan su ejemplo, si quieren marcar la diferencia en el mundo, políticamente, espiritualmente, económicamente, necesitan arrepentimiento. Usted es un pecador, y otros hombres son pecadores también, como yo. Y una de las cosas que hacen los grandes líderes es arrepentirse, así invitamos a Dios a que venga y revoque y cambie las cosas.

Les pregunto: ¿Cuántos de ustedes, hombres y mujeres, son regidos por las leyes de los medos y persas? O sea, dicen: «No me arrepiento. Si me equivoco, no digo 'lo siento'». Cuando escojo un derrotero en la vida, sigo en él aunque sea de desobediencia y conduzca a la muerte».

¿Cuántos de ustedes en su negocio, en su vida, en su familia, en su espiritualidad, en su matrimonio, dicen: «Saben qué, escogimos el camino equivocado, ya es demasiado tarde»? Es como pasarse un semáforo, no puede frenar de repente y dar marcha atrás. Sigue adelante. Es una mentira demoníaca. Siempre hay ocasión para arrepentirse y confiar que Dios efectúe

un cambio. Nunca es demasiado tarde mientras haya aliento en sus pulmones, hay oportunidad.

¿Cuántos de ustedes se rigen por las leyes de los medos y persas? No pueden decir: «Me equivoqué, lo siento. Necesito cambiar. Las cosas necesitan cambiar». Así es Amán, el tipo que construyó una horca de 75 pies de altura para su enemigo y terminó siendo crucificado en ella en su propio patio. Es un precedente o un cuadro de la muerte y el infierno, y de la ira de Dios derramada sobre todos los que permanecen tercamente impenitentes. Culpen a otros o a la genética si quieren, o los orígenes de su familia, o hasta su composición bioquímica, pero a fin de cuentas no son sino diferentes excusas, en vez de tener un corazón arrepentido.

Lo que me mata es que Amán no se arrepiente. Muere públicamente, vergonzosamente, empalado. Y sus hijos siguen con el plan de su padre. ¿Han escuchado el viejo adagio que dice: «Como el padre, así el hijo»? La Biblia habla de los pecados de los padres. Los hijos son iguales a su papá. Todos diez.

Amán pensaba: «Mataré al pueblo de Dios para que no tengan herencia ni linaje», y el gran cambio fue que él murió y sus diez hijos siguieron su funesto ejemplo, y todos fueron empalados. Fueron crucificados. Fueron ejecutados.

Él pensó que tendría un gran linaje familiar. Caballeros, cuántos de ustedes, imagínese en esos días en que su fuerza, su dignidad, su honor, su gloria, y su seguridad estaba en sus hijos. Lo protegían cuando llegaba a viejo. No había seguro social, o una red de seguridad y bienestar a qué aferrarse si caía. Eran sus hijos.

Si moría, cuidaban a su madre, protegían a sus hermanas. Si usted llegaba a ser viejo y endeble, lo cuidaban y lo sustentaban. Llevarán su nombre hacia adelante y tendrán hijos y nietos, y su nombre será grande. Aunque muera, una parte de usted seguirá viviendo en el futuro. A veces es la idolatría de la familia. Y todos los diez hijos murieron como su padre.

Caballeros, permítanme decirles que somos dominantes. Somos dominantes para la muerte como Amán, o para la vida como Mardoqueo; para la locura como Amán, o para la sabiduría como Mardoqueo; para la impenitencia como Amán, o para el arrepentimiento como Mardoqueo. Caballeros, somos dominantes. Cuando dice en la Biblia que los hombres son la cabeza, no significa que seamos mejores o superiores. No significa que seamos más inteligentes o dotados, o más talentosos. Significa que somos dominantes para el bien o el mal.

Y algunos de ustedes dirán: «Ni siquiera tuve padre». Permítame decirle que la silla vacía al extremo de su mesa dominó toda su vida. Por primera vez en la historia de esta nación la mayoría de los niños nacidos de mujeres menores de 30 años nacieron sin padre. Hoy en día, si usted tiene padre, aunque odie a Dios y lo golpee a usted, está en un grupo minoritario, y mucho más si su papá se arrepiente y conoce al Padre Celestial y lee las Escrituras con usted y ora con usted y le insta que sea un hijo de Dios. Amán es un ejemplo terrible y horrendo para todos los hombres.

Así que caballeros, ustedes son mis hombres. Son mis hombres. Son hombres de Dios, pero son mis hombres. Doy cuenta de ustedes delante de Dios aunque sean o no sean solteros y estén buscando una mujer noble de una manera noble con propósitos nobles, o si son otro necio que busca acostarse con ella en vez de dejar un buen legado; aunque permanezca o no permanezca fiel a esa mujer como ejemplo del Evangelio, que Jesús es fiel a su novia, a su iglesia; aunque llegue o no llegue a viejo con la esposa de su juventud y se deleite en ella; o si se deshace de ella por la pornografía que lo engaña para que cambie a su esposa de 60 años por 3 novias de 20 años; aunque sus nietos tengan o no tengan un abuelo que ama a Jesús, que ama a su esposa, y ama a sus hijos, y ama a sus nietos, y les cuenta historias sobre la gracia de Dios, e incentiva el futuro de su familia para que en el reino de Dios haya persona con su mismo apellido, y cuando esté ahí el Día de la Resurrección, tenga una gran reunión familiar con personas que ni siquiera han nacido todavía que conmemoran la gracia que había en su vida y ahora son parte del fruto de su árbol genealógico cuyas raíces a fin de cuentas están en el arrepentimiento. Un hombre pecador buscó a Dios y Dios hizo algo asombroso por muchas generaciones.

Así que, señores, a ustedes les incumbe... No hagan más excusas, no sigan eludiendo su responsabilidad, no abduquen más. Arrepiéntanse. Cuando se equivoquen, digan que se equivocaron. Cuando sean estúpidos, digan que fueron estúpidos. Cuando hagan las cosas mal, traten de enmendarlas por la gracia de Dios. Nuestra parte es el arrepentimiento, la de Dios es el cambio.

Y para algunos hombres, significa que se arrepienten no solo de su pecado, sino de los pecados de sus padres. En 1 Pedro lo dice de esta manera, que Dios nos redimió de: «nuestra vana manera de vivir heredada de nuestros padres». Vemos que su familia, la de los agagueos se remontan hasta el Éxodo y 1 de Samuel y Deuteronomio donde son mencionados. Y han transcurrido 1.000 años de unos hombres horribles y despiadados; 1.000 años de impenitencia continua y desenfrenada. 1.000 años.

¿Cuánto tiempo ha transcurrido en su familia? Generación tras generación de borracheras, locura, adulterio, fornicación, egoísmo, o religiosidad. «No hicimos eso; somos mejor que esa gente». ¿Cuándo viene a parar esto? Mi familia es así. Vengo de una larga línea de hombres horribles. Hombres horribles. Dios me salvó, Dios salvó a mi padre, Dios salvó a mis hermanos, Dios salvó a mis hijos. Fue un gran cambio. Quiero eso para ustedes. Mientras tengan aliento, la oportunidad está disponible.

Para algunos de ustedes significa no solo arrepentirse de su pasado, sino de los pecados de sus padres. Eso era lo que hacían a veces en el Antiguo Testamento: El pueblo de Dios se arrepentía de los pecados de sus padres. No es echarle la culpa a sus padres. No es excusarse cargando la culpa por completo sobre ellos, sino con humilde arrepentimiento bíblico ver y decir: «¿Dónde está el pecado en mi familia y cómo soy como mi padre o como mis antepasados, mis abuelos y bisabuelos? ¿En qué manera es locura, rebeldía, egoísmo, y cobardía?».

Isaías lo dice así: «Soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito». Reconoce a su comunidad y a su familia. Por eso es que Job, en Job 1 se preocupa de que quizás sus hijos hubieran pecado contra el Señor. ¿Y qué hace? Se presenta delante del Señor y se arrepiente por sus hijos. Asume responsabilidad por toda su familia. Sus pensamientos son de pacto, no son individualistas.

No piensa: «Cada cual tiene su relación con el Señor, yo, mi esposa, mis hijos y mis hijas, cada cual tenemos una relación con el Señor». Está diciendo: «No, a fin de cuentas yo soy cabeza de familia y puedo guiarlos al arrepentimiento. Y sí, mi esposa y mis hijos y mis hijas necesitan arrepentirse, pero yo debo arrepentirme de mi pecado y de nuestro pecado, y necesito guiar a mi familia al arrepentimiento». Es echarle una mirada a su linaje y averiguar de qué manera el enemigo se ha afianzado y cómo romper con eso por medio del arrepentimiento.

Las buenas noticias son estas: usted no tiene que morir con su familia. No tiene que morir con su familia. El linaje de la familia de Amán se acabó. Sus hijos murieron; su linaje familiar se acabó. No tiene que ser así. Puede que su familia lo critique y lo rechace, porque eso es lo que hacen los necios cuando marchan hacia el infierno. Nos instan a participar en su desfile y nos critican si no marchamos al paso con ellos.

Usted no tiene que ser como su familia. En la gracia de Dios, por medio del arrepentimiento, puede ser adoptado por un padre nuevo a una familia nueva para que deje un legado nuevo. Pero todo empieza con la humildad y el arrepentimiento. «Estamos mal en esto, estoy mal en esto, aquí es donde debe haber un cambio».

Estamos hablando del arrepentimiento que empieza en la mente. La Biblia dice: «No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente», en Romanos 12. Es un cambio de parecer. Pensamos en forma distinta.

Eso produce un cambio de corazón. «No quiero seguir haciendo lo que hemos estado haciendo y lo que yo he estado haciendo. Quiero ser diferente. Quiero que las cosas cambien». No es solo decir: «Quiero que las cosas cambien»; Yo quiero cambiar.

También es un cambio de vida. Ya no hablo como hablaba, ya no hago lo que hacía. No es solo arrepentirme de lo que hice sino arrepentirme de lo que he sido.

Amán nunca tiene esa experiencia. Y permítanme decirles, caballeros, el debió arrepentirse. Debíó juntar a sus hijos cuando enfrentaba la muerte y decirles: «Hijos, me he rebelado contra Dios. He sido orgulloso y arrogante y ahora todo ha cambiado resultando en mi muerte. Voy a morir. Seré crucificado en nuestro patio. Cuando vean el cuerpo de su padre colgado, recuerden que esto es lo que le pasa a los hombres impenitentes y arrepíentanse. No marchen hacia la guerra. No hagan peligrar sus vidas. No defiendan mi honra porque no soy un hombre honorable». No lo hizo. Y los hijos adoptaron la forma de pensar, los motivos, y el comportamiento de su padre, y todos fueron crucificados.

No tiene que ser así. Usted puede arrepentirse y vivir. Puede arrepentirse y ver un cambio. Puede arrepentirse y ver a su esposa, hijos, y nietos arrepentirse y ver un cambio. Usted podría ser el primer eslabón en una cadena familiar nueva de 1.000 años de obediencia en vez de 1.000 años de desobediencia.

Varones, esta palabra es muy seria, y a nuestro alrededor hay mujeres que esperan que estemos escuchando. Por eso es que ustedes, señores, no deben salir con mujeres incrédulas. No deben preñar mujeres que no son sus esposas. Por eso no deben asesinar a los niños que no han nacido. Por eso es que vivimos como vivimos.

Y algunos hombres dirían: «Pero ya hice eso». Entonces arrepíentase e invite a Dios a revocar y a cambiar las cosas porque Él le ama. Es un buen Padre. No está contra sus hijos, pero si sus hijos están contra Él, lo ponen en una posición en la que bendecirlos sería incentivar su rebelión.

2º CAMBIO: USTED NO NECESITA UNA RESPUESTA A TODAS SUS PREGUNTAS

El primero punto, y el primer cambio es que usted no tiene que morir con su familia. El segundo cambio: usted no necesita una respuesta a todas sus preguntas. Ester 9.11–15:

Permítanme decir esto: La porción bíblica que abordaremos ahora es súper controvertida y ha sido debatida en gran manera. O sea *Los juegos del hambre* persas. Es oscuro. Solo les diré cómo se pone esto. Se pone oscuro. ¿Listos?

Capítulo 9, verso 11: «Aquel mismo día comunicaron al rey el número de los que fueron muertos en la fortaleza de Susa. Y el rey dijo a la reina Ester: En la fortaleza de Susa los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán». Paremos un momento. Los diez hijos muertos.

«¿Qué habrán hecho en las demás provincias del rey! ¿Cuál es tu petición ahora? Pues te será concedida. ¿Qué más quieres? También te será hecho. Entonces Ester dijo», ella es muy respetuosa, «Si le place al rey, que mañana también se conceda a los judíos que están en Susa hacer conforme al edicto de hoy; y que los diez hijos de Amán...», que ya estaban muertos, «sean colgados en la horca. El rey ordenó que así se hiciera; y un edicto fue promulgado en Susa, y los diez hijos de Amán fueron colgados. Los judíos que se hallaban en Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron a trescientos hombres en Susa, pero no echaron mano a los bienes».

Ester es la hija adoptiva de Mardoqueo. Para su estudio personal y su discusión en su grupo comunitario o su discusión familiar, en el capítulo 3 un hombre despiadado emite un decreto. «El día tal podemos matar al pueblo de Dios: hombres, mujeres, y niños, y saquear todos sus bienes». En el capítulo 8 Mardoqueo reemplaza a Amán y recibe todas su hacienda, el anillo de sello, y se convierte en lo que equivale al vicepresidente del país, y emite un decreto revocatorio para que el pueblo de Dios pueda defenderse cuando llegue ese día.

En el decreto de Amán, sus instrucciones habían provisto que solo podían atacar el día señalado. Y en el de Mardoqueo, que podían defenderse en el día indicado. Entonces la reina Ester, la hija adoptiva de Mardoqueo asume responsabilidad. Tiene 20 y tantos años, es joven, lleva cinco años de casada, lleva cinco años como reina. Era una niña huérfana; es judía, y asume responsabilidad.

De repente pregunta dos cosas: Primero, «Matamos muchas personas hoy, nos gustaría un día más para matar más personas. ¿De acuerdo? Segundo, los hijos de Amán están muertos pero me gustaría crucificarlos en público como declaración».

Colgar aquí, cuando dice que los colgaron en la horca, pensamos en el salvaje oeste donde los suben a una plataforma con una trampilla y una soga al cuello. Así no hacían las cosas en Persia. Los persas se inventaron la crucifixión. Después la dominaron los romanos quienes por supuesto crucificaron a Cristo.

Todo empezó con el empalamiento: como un pincho de carne. Tomaban un poste largo y atravesaban a alguien y después los levantaban y ponían el extremo en un hueco, y así empalaban a la persona viva o muerta, y era una declaración pública: «No crean lo que ellos creyeron. No se porten como ellos se portaron». Era terror patrocinado por el estado. Como cuando los terroristas ponen una decapitación en Internet. Lo hacen supuestamente para asustar a todos y como señal de advertencia. Esto condujo a las crucifixiones con travesaño y así fue como asesinaron a Jesús.

Entonces aquí está Ester. ¿Qué opinan? O sea, es medio oscuro, ¿cierto? ¿Cuántos de ustedes en lo que llevamos del libro les han dicho a sus hijitas cosas como: «Oye, ve y ponte el vestido, haremos una fiesta para la princesa. Cuando crezcas puedes ser como Ester». Y ahora lo está reconsiderando. Piensan: «Hombre, no sé. Crucificar niños en el patio... no sé si queramos hablar de ese tema». ¿Cierto? O sea, nunca ponen esto en el flanelógrafo en la escuela dominical bautista. Nunca lo hacen, sabe. Ahí está ella con la corona, con diez tipos empalados en el patio y ella sonriendo. Es una situación violenta, ¿cierto?

Así que, ¿lo que está pasando es bueno o malo? ¿Es algo santo o impío? Los comentaristas—y no me sorprende—están un poco divididos sobre este punto. Así que permítanme darles dos perspectivas para que vayan y peleen sobre esto en sus grupos comunitarios, ¿Está bien?

La primera perspectiva es esta: lo que ella hizo fue piadoso y santo. Dirían que desde los tiempos del Antiguo Testamento los agaqueos siempre fueron enemigos del pueblo de Dios. En

Deuteronomio dice que son un enemigo. De hecho, Dios dice esto en Deuteronomio 25.19: «Borrarás de debajo del cielo la memoria de Amalec». Dios dijo: «No solo quiero que elimines a esas personas, quiero que te deshagas de su memoria».

En el libro de Éxodo, cuando el pueblo de Dios está siendo liberado, los agagueos vienen a atacarlos y a destruirlos. 1.000 años más tarde, Amán es un agagueo. El libro de Ester ya nos enseñó q que Mardoqueo pertenece al pueblo de Dios, a los judíos. Por tanto la guerra entre Mardoqueo y Amán es, a fin de cuentas, una guerra de 1.000 años donde Satanás da poder a los enemigos de Dios para tratar de destruir a su pueblo.

Todo esto culmina en 1 Samuel 15. Hay un rey llamado Saúl y Dios le dice dos cosas: «Mata a todos los agagueos. Ellos existen para destruir a tu pueblo. Los dos no pueden vivir. Mátalos o ellos te matarán». Segundo: «No saques sus bienes. Cuando los derrotes, no tomes sus posesiones. No lo hagas por el dinero».

¿Y qué hace el Rey Saúl? Les perdona la vida y les quita el dinero. Se suponía que debía matarlos y dejar su dinero. Pecó contra el Señor. Por eso es que Amán nunca debió haber nacido. Los agagueos no debían haber existido.

Y los que dicen que lo que hizo Ester fue piadoso, santo, y justo dirían: «Lo único que estaba haciendo era obedecer el mandamiento dado al Rey Saúl quien lo desobedeció». Así que había dos líderes políticos: Uno desobedeció y el otro obedeció. Uno les perdonó la vida, y el otro les quitó la vida para salvar al pueblo de Dios. Lo único que estaba haciendo Ester era obedecer un antiguo mandamiento del Señor. Fue algo bueno.

¿Cuántos piensan que estuvo bien? ¿Cuántos piensan que estuvo mal? ¿Cuántos dicen: «No alcé la mano porque no sé, No sé, parece que podría ser ambas cosas.Cuál es la otra perspectiva, pastor Mark?».

La otra perspectiva es que lo que hizo estuvo mal, que hizo una impiedad. Que defenderse en un día es justicia, pero añadir otro día para encontrar a sus enemigos y matarlos, no es solo defensa propia es matar y asesinar. Por lo tanto, ella fue demasiado lejos. Tomó el decreto de Mardoqueo, que era santo, y le añadió otro día, lo cual no era santo. Además, dirían que tomar los cuerpos muertos de los diez hijos de su enemigo y empalarlos públicamente era ir demasiado lejos.

¿Qué piensan? ¿Qué piensan? Es difícil sabe exactamente porque primero, no dice. Una de las dificultades en interpretar el libro de Ester es esta: no hay comentarios. No dice: «Y los ángeles se regocijaron», o «Dios estaba llorando». No dice.

Algunos de ustedes dirán: «Pero la Escritura interpreta la Escritura, eso fue lo que los reformadores nos enseñaron. ¿Qué dice el resto de la Biblia?». Nada. No mencionan a Ester en ninguna otra parte de la Biblia fuera del libro de Ester.

Algunos de ustedes dirán: «¿Y qué tal los teólogos?». En los primeros 7 siglos de la iglesia, cero comentarios fueron escritos porque los teólogos dijeron: «No sé, ¿quieres intentarlo? Yo no quiero intentarlo. Es como una granada a la que le han sacado la clavija. No voy a intentarlo».

Soy renuente a sacar conclusiones terminantes si la misma Biblia no lo hace. ¿De acuerdo? Cuando dice: «Así ha dicho Jehová», eso es lo que yo quiero decir. Pero si el Señor no dice eso, debo tener cuidado con lo que digo. Quiero que lo piensen, que lo estudien, que lo contemplen y lo discutan en su grupo comunitario.

SIETE LECCIONES DE TEXTOS BÍBLICOS DIFÍCILES

Objetivamente me gustaría decir que es un texto bíblico difícil. ¿Amén? ¿De acuerdo? Un miembro del pueblo de Dios está matando a otras personas y colgándolas en público. ¿Qué hacemos al toparnos con textos bíblicos difíciles como este?

Esta es una de las razones por las que predicamos sobre libros enteros de la Biblia, como regla general. Creemos que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Eso es lo que dice. Creemos que si Dios escribió un libro y puso algo en él, es harto importante para que Él lo diga, y es harto importante para que lo escuchemos. ¿Amén?

Así que, Mars Hill, amamos la Biblia, creemos en la Biblia, estudiamos la Biblia, y a veces no sabemos qué hacer con la Biblia, ¿de acuerdo? Leemos ciertas cosas y pensamos: «No sé». ¿Entonces qué hacemos al toparnos con estos textos bíblicos difíciles como este? Les daré 7 lecciones de textos bíblicos difíciles.

Primero: Toda la Escritura es inspirada por igual. 2 Timoteo 3.16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios». Así como Dios puso hálito de vida en Adán, Dios pone su hálito de vida en su Palabra. Dios habla perfectamente por medio de los autores de la Escritura, pero no con igual claridad. Toda la Escritura es inspirada por igual, pero no con igual claridad; porque algunas partes son «difíciles de entender». Eso está en 2 Pedro 3:16.

Recordarán que Pedro fue hecho discípulo por un hombre llamado Jesús, por lo tanto tuvo una buena formación bíblica. ¿De acuerdo? Era el líder de los discípulos, siempre es el primero que mencionan en la lista, el que también escribió dos libros de la Biblia: 1 Pedro y 2 Pedro. Y aquí habla contextualmente sobre Pablo, diciendo: «Algunas cosas que Pablo dice son difíciles de entender».

Si son difíciles para Pedro, ¿sí o no? ¿quizás podrían ser difíciles para nosotros? Así es. Usted dirá: «Yo no escribí un libro de la Biblia, y no estuve 3 años con Jesús». Así es. Si Pedro a veces decía: «Lo creo, pero no lo entiendo», está bien a veces, al leer la Biblia, no siempre, pero en algunos casos, que digamos: «Lo creo, pero no lo entiendo. Es difícil de entender».

¿Alguna vez han leído a Pablo? Que las mujeres deben cubrirse la cabeza, y los hombres no deben tener el pelo largo, y que fuimos predestinados antes de la fundación del mundo. Ustedes dicen... ¿Eso es difícil de entender? Quizás. Pero no significa que no sea verdad. Significa que algunas cosas son difíciles de entender.

A veces es porque estamos en una cultura diferente y no entendemos lo que pasaba antes. A veces se nos endurece el corazón y decimos: «Sé lo que dice, pero no me gusta». En esos casos no es que la mente no esté convencida sino que el corazón no está dispuesto. Hay toda clase de razones por las que pueda ser difícil de entender. Si usted es un nuevo creyente y tiene muchas preguntas, y algunos de ustedes necesitan saber que nunca sabrán ciertas cosas. Algunas partes son difíciles de entender.

Segundo: La Biblia es clara en su mayoría, sobre todo en cuestiones de primera importancia. En 1 Corintios 15:3, Pablo dice: «Yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras que fue sepultado y que resucitó al tercer día». Lo que está diciendo es: «Lo que es de primera importancia es esto. No todo

en la Biblia tiene igual importancia. Todo en la Biblia es importante, pero no todo es de primera importancia».

Cuántos agagueos murieron es importante aquí, pero no es tan importante como el hecho de que Jesús esté vivo o muerto. Eso tiene primera importancia. ¿Jesús murió por mis pecados y resucitó como mi Salvador? ¿Sí o no? ¿Habla en lenguas? ¿Participa en la enseñanza doméstica? ¿Prefiere un colegio privado? ¿Prefiere la escuela pública? ¿Qué opina de los estilos de adoración? ¿Cuándo piensa que Jesús volverá? ¿Cuántos agagueos murieron? No tiene la misma importancia. No tiene la misma importancia. No es que no sea importante, sino que no tiene la misma importancia. ¿Entienden?

Las cosas en torno a Jesús y lo que llamamos el Evangelio: Dios se hizo hombre, vivió sin pecado, fue crucificado, murió en mi lugar por mis pecados, resucitó, conquistó a mis enemigos, a Satanás, el pecado, la muerte, el infierno y la ira de Dios. Todo eso es de primera importancia. Otras cosas son de segunda importancia. La Biblia tiende a ser más clara en cuestiones de primera importancia, y a veces las cosas menos claras son cuestión de segunda y tercera importancia.

Tercero: La Biblia nos dice lo que necesitamos saber, pero no nos dice todo lo que quisiéramos saber. ¿Han notado eso? Nos dice todo lo que necesitamos saber, de hecho dice que Dios nos da todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. No nos dice todo lo que quisiéramos saber.

Cuántos de ustedes al leer la Biblia han pensado: «Ojalá supiera. Si pudiera hablar con Moisés 15 minutos le preguntaría por qué odia a los cerdos. O sea, tengo preguntas. Tengo preguntas». Nos dice todo lo que necesitamos saber, pero no nos dice todo lo que quisiéramos saber. ¿De acuerdo?

Porque no somos Dios; no somos omniscientes. Y a decir verdad no debemos confiar en lo que sabemos sino en Aquel que lo sabe todo. Por es que la Biblia habla de la fe. Es confiar en Aquel que lo sabe todo, no es tener que saberlo todo.

Cuarto: Dios tiene «secretos» que simplemente desconocemos. En Deuteronomio 29:29 dice: «Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios». ¿Saben qué es un secreto? No lo saben porque es un secreto. ¿Cierto? O sea: «No sé. Es un secreto». Eso quiere decir que Dios sabe, nosotros no sabemos.

Repito, no se trata de saber todas las cosas, sino en confiar en Aquel que sabe todas las cosas. Yo no sé. Algunos de ustedes tendrán preguntas sobre la predestinación, la elección. Dirán: «Yo no sé. Yo no sé. Yo no sé». En Romanos 11, cuando dice: «¿Quién ha conocido la mente del Señor?», no es para que alguien en la parte de atrás de la clase diga: «¡Yo sí!». Es una pregunta retórica. Un responde: «Él sabe, yo no sé. O sea, Él sabe».

Quinto: Los pensamientos de Dios siempre son «más altos» que los nuestros. En Isaías 55:8-9, Dios dice esto: «Mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos». Me encanta este concepto de que sean más altos. ¿Cierto? Cuántos de ustedes han tenido la oportunidad de mirar las cosas desde un punto más elevado, geográficamente hablando. Uno dice: «¡Oh! Ahora veo las cosas diferentemente porque tengo una perspectiva diferente».

Aun recuerdo que de niño vivíamos junto al aeropuerto y nunca llegué a montarme en un avión hasta que era adolescente y me tocó jugar un torneo de béisbol fuera del estado. Íbamos a jugar en un torneo nacional. O sea, me sentaba allí y veía el sobrevuelo de los aviones. Es una perspectiva diferente. No debería decirles esto, pero cuando era niño instalamos una máquina de lanzamiento en el traspatio y tratamos de tirarles a los aviones. De hecho lo hicimos más de una vez. ¿Cierto? Era una perspectiva diferente. O sea, ¿a qué altura van? No lo sé. ¡Puf! Vamos a ver. ¿Saben? Solo era una perspectiva diferente.

Y de repente un día me tocó montarme en un avión. Y recuerdo que tenía muchas ganas de mirar por la ventana. O sea, «¿Cómo se ven las cosas desde aquí? Oh, ese es nuestro barrio. Lo estamos sobrevolando. Esa es mi ciudad, y mi estado, y estas son las montañas, y los lagos, y los ríos. Hombre, todo se ve muy distinto desde acá arriba». Es una perspectiva distinta. ¿Saben por qué? Porque estaba más alto.

Lo que Dios está diciendo es esto: Él está alto y exaltado, y cuando ve la historia y mira las circunstancias, lo hace con una mejor perspectiva. Ve más de lo que vemos y cómo funciona conjuntamente de una manera que nosotros no podemos ver. Los caminos de Dios son más altos. Eso significa que tenemos que tener mucho cuidado y no juzgar a Dios, porque no vemos lo que Él ve, por lo cual no sabemos lo que Él sabe.

Sexto: «Conocemos en parte». Eso es lo que dice 1 Corintios 13:12. Más claro no puede ser. En 1 Corintios 13:12, Pablo lo dijo así: «Ahora vemos en parte y sabemos en parte. Ahora vemos», dice él «pero es como mirar por un espejo veladamente». Estamos en la temporada del año en que nos levantamos de mañana salimos al carro, sobre todo si está parqueado afuera. Hay un poco de escarcha y de rocío. Miramos el parabrisas y nos damos cuenta que no podemos ver claramente. No podemos ver perfectamente. No vemos plenamente, solo vemos parcialmente. Vemos verdaderamente pero no vemos totalmente. Lo que está diciendo es que en un mundo caído como seres finitos, con cerebros caídos y una naturaleza pecaminosa, a veces vemos veladamente con un corazón renuente.

Después dice que cuando Jesús regrese lo veremos, ¿cómo? «Cara a cara». Y que «conoceré plenamente, como he sido conocido». Lo que eso significa es que esta vida es por fe. O sea: «Quiero ver a Jesús y quiero estar con Él. Y cuando llegue a donde Él está, él abrirá mis ojos, quitará mi pecado, transformará todo el mundo y entonces lo veré todo. Veré lo que estaba haciendo, veré sus planes. Me voy a regocijar y a celebrar. «Jesús, hiciste lo correcto. Tenía mis dudas pero solo veía en parte, y ahora veo lo que tú ves y celebro lo que has hecho porque confié en quién eres».

Y séptimo: la Biblia es el libro más honesto que se ha escrito. Una de las razones por las que sé que Dios escribió el Libro es por lo honesto que es. ¿Cuántos de ustedes, si escribieran la Biblia y estuvieran en ella, la escribirían de otra manera, sobre todo las partes que hablan de usted? Cuántos de ustedes, digamos que usted fuera Ester, si vinieran a entrevistarla: «Cuéntanos de la vez que pediste un Groupon. Matar en un día y el segundo día gratis. ¿Sabe? Háblanos de ese día en que colgaste a 10 tipos y los crucificaste en su patio frente a su madre». ¿Cuántas de las damas dirían: «Oh, no, no, no. Eso nunca pasó. Te lo juro, soy la reina»? O sea: «Las cosas no sucedieron así. No, no, no. Fue idea de Mardoqueo». Encuentra la forma de contar la historia a su manera.

Pero la Biblia es honesta, y cuando usted lee la Biblia todos se ven mal excepto Jesús. Él es el único héroe. A leer el Libro decimos: «Quiero un héroe perfecto. Quiero alguien que hizo las cosas bien. Y cuando se equivocan me cuesta mucho entender eso y quiero reinterpretar los datos». No haga eso.

Puede que Ester haya hecho las cosas bien, y puede que no. La verdad es que, de todas maneras, Dios hace una obra perfecta mediante personas imperfectas. Dios traza líneas rectas con palos torcidos.

¿No les parece esperanzador para ustedes y para mí? Usted dice: «Sabe qué, no soy perfecto». Ester tampoco lo fue, y tampoco Mardoqueo, ni David. En la cumbre de su poder, el hombre conforme al corazón de Dios que escribió cantos de alabanza también comete adulterio, deja embarazada a una mujer y asesina al marido inocente.

Y eso está en el libro porque es el libro más honesto que se ha escrito y nos anima a ser honestos. «Este es mi pecado, los pecados de mi familia, los pecados de mi pueblo. Permítanme ser franco». Y a veces significa que quizás este sea el punto... quizás el punto de no saber si Ester actuó o no actuó noblemente sea que a veces no sabemos.

¿A cuántos les ha pasado eso en su vida? Toman una decisión y en retrospectiva piensan, «No sé si tomé la decisión correcta o la decisión equivocada. No sé si hice algo piadoso o impío. Pienso que quizás tuve intenciones mixtas. No sé. Un día pienso: “eso honró al Señor”, y otro día pienso: “estoy casi seguro de que eso no honró al Señor”». ¿Algunos tienen cosas en su pasado que los persiguen así?

Les tengo buenas noticias: A los que aman a Dios Él hace que todas las cosas les ayuden a bien. Puede que usted se haya equivocado, pero puede que Dios lo rectificó porque es un Dios de gracia. Cuando no nos arrepentimos, Dios efectúa cambios que conducen a nuestro regocijo.

Pero la verdad es que para caminar con Dios usted no necesita una respuesta a todas sus preguntas. No necesita que todas sus preguntas sobre la Biblia sean contestadas para caminar con Dios. No necesita que todas sus preguntas sobre la vida sean contestadas para caminar con Dios. Ni siquiera necesita que todas sus preguntas sobre decisiones y motivos sean contestadas para caminar con Dios. A este lado de la eternidad puede que no tengamos una respuesta clara sobre Ester, pero tenemos la esperanza de que Dios hace una obra perfecta mediante personas imperfectas.

Y cuando se trata de la Biblia, no necesitamos tratar de reescribir las historias para que todo el pueblo de Dios sean héroes que nunca se equivocan y son perfectos, y los demás son los malos. Porque ese anhelo de tener un líder perfecto y bueno, un Rey, se ha cumplido en Jesús, y solo hay Uno. Los demás en la Biblia son los malos. Jesús es el único Héroe. ¿Amén?

3º CAMBIO: USTED NO TIENE QUE VIVIR CODICIOSAMENTE

Tercero: Cambio número 3: Usted no tiene que vivir codiciosamente. Ester 9.16–19: «Y los demás judíos que se hallaban en las provincias del rey se reunieron para defender sus vidas y librarse de sus enemigos; y mataron a 75.000 de los que los odiaban, pero no echaron...». Léalo detenidamente. Leer la Biblia detenidamente es tan importante. «No echaron mano a los bienes». También lo dice en la porción previa. «No echaron mano a los bienes».

En el capítulo 3 cuando los enemigos de Dios los atacaran, tomarían sus posesiones. Y en el capítulo 8 Mardoqueo revoca ese decreto y les dice: «Si los atacan, tienen potestad para saquearlos». En el capítulo 9 dice varias veces que el pueblo de Dios no saqueó a sus enemigos.

«Esto sucedió el día trece del mes de Adar, y el día catorce descansaron, y lo proclamaron día de banquete y de regocijo». Trataremos esto la semana entrante. Es el comienzo de la fiesta de Purim, y esto explica por qué la fiesta dura más de dos días. Lo veremos la semana entrante. «Pero los judíos que se hallaban en Susa se reunieron el trece y el catorce del mismo mes descansaron el día quince y lo proclamaron día de banquete y de regocijo. Por eso los judíos de las áreas rurales, que habitan en las ciudades abiertas, proclaman el día catorce del mes de Adar día festivo para regocijarse, hacer banquetes y enviarse porciones de comida unos a otros».

Lo que había pasado era que al Rey Saúl hacía mucho se le había decretado, repito, en 1 Samuel 15: «No saquees los bienes de tus enemigos», ¿y saben lo que hicieron el Rey Saúl y el pueblo de Dios? Saquearon a sus enemigos. Habían sido un pueblo codicioso generación tras generación tras generación. El pueblo de Dios tomaba lo que Dios les había prohibido. Podía ser el fruto de un árbol, o dinero en una cuenta. Tomaron algo que no les pertenecía. Desobedecieron. Desobedecieron.

Y cuando llega el momento de conquistar a sus enemigos, aunque tenían potestad para hacerlo, quiero que vean esto: Tendrán oportunidades de ganar dinero legalmente que no son éticas. Son legales, pero no bíblicas. ¿Entienden eso? No podrán decir: «Bueno, es legal». Pero si no es ético tampoco es bíblico. No le eche mano.

Jesús dice: «Porque donde esté tu tesoro...». ¿Saben lo que eso significa? Significa que todos los días adoramos. Adoramos nuestras riquezas, o adoramos a Dios con ellas. Significa que todo dólar que gastamos, toda transacción en la que participamos, toda cuenta que pagamos, todo coste que incurrimos, toda inversión que hacemos, es un acto de adoración e indica el estado de nuestro corazón.

Jesús dice: «Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón». Algunos de ustedes dicen: «No quiero que hable del dinero». Y con eso está diciendo: «No quiero que hable de mi dios. No ofenda mi dios, no deshonre mi dios, no afrente a mi dios».

Le diré por qué ama tanto a su dios y por qué la Palabra de Dios es como un martillo que viene y aplasta completamente a su dios falso. Porque su dios falso es un mentiroso que le hace promesas que no puede cumplir. Su dios falso dice que usted se define por la ropa que viste, por la casa en que vive, por el carro que maneja, por la comodidad que disfruta, por la comida que come, por el colegio de sus niños y las cosas que logra y alcanza, y las riquezas se vuelven su medio para conseguir prestigio, poder, comodidad, y lujo. Y todas esas cosas no son malas necesariamente, pero cuando algo bueno se vuelve en dios, eso está mal.

Generalmente no son las riquezas sino el estatus, las posesiones, la comodidad, y las conveniencias que proporcionan las riquezas. Por eso la adoramos. Y la mentira es esta: «No necesitas morir para ir al Cielo. Puedes tener el Cielo ahora mismo. Si ganas lo suficiente, puedes crear un mundo que no se ve afectado por la maldición, y puedes vivir en gloria, en comodidad y lujo. Y en realidad no necesitas al Dios de la Biblia, y no necesitas morir para ir al Cielo porque el dios del dinero te dará el Cielo ahora. No necesitas esperar. Si no te alcanza, cárgalo a la tarjeta de crédito y olvida eso de que el deudor es esclavo del acreedor, y disfruta las cadenas de tu supuesta libertad».

Cuando Dios nos dice que no, eso es bueno porque Dios es ¿qué? Bueno. ¿Dios se opone al dinero? No. ¿Dios se opone a que la gente tenga riquezas y posesiones? No. Si usted fuera a la casa de Jesús ahora mismo, es muy hermosa. Muy hermosa. No estamos en contra de que usted gane dinero. Algunos de ustedes deberían ganar mucho dinero. Estamos en contra de los que ganan dinero que el Señor les prohíbe tomar. Estamos en contra del dinero que se gasta de una manera prohibida por el Señor. Todo le pertenece al Señor. Somos administradores. O adoramos nuestras riquezas, o adoramos con nuestras riquezas.

Esta familia quizás por 1.000 años fue una familia codiciosa, codiciosa, codiciosa, codiciosa. Antes de juzgarlos, veamos lo que se estaban perdiendo. Es como el árbol del conocimiento

del bien y del mal en medio del huerto. Hay que pasarlo de largo. Así es la tentación. Hay que pasarla de largo. Esta riqueza estaba ahí, ahí mismo.

Legalmente significaba que ellos podían defenderse y si derrotaban a sus enemigos, podían quedarse con todos sus bienes. Imagínense esto. Digamos que usted tiene 5 hijos y su familia es pobre. Si mataba a 5 agagueos ¿sabe lo que le daban? 5 propiedades. 5 casas, cinco negocios, ganado, terrenos, esclavos, posesiones, completamente amobladas, todas sus riquezas, el oro, todo.

Cuántos de ustedes están en la quiebra y luchando y la idea de que puedan conseguir una propiedad de un millón de dólares mañana libre de deudas, libre de impuestos, y que sea suya les hace pensar: «¿A quién tengo que matar? Oh, y la ley dice que puedo matarlos en defensa propia, y la Ley de Dios dice que defenderse uno mismo es bueno. Y ellos son agagueos, por lo tanto ¿qué importa? Sí. No es mejor que el pueblo de Dios tenga esas cosas en vez de los enemigos de Dios? Después de todo, si no le echamos mano ¿saben lo que va a pasar? Los saqueadores y los criminales vendrán y tomarán posesión de esas casas y de ese ganado, y se llevarán los bienes, y la gente mala será rica y harán cosas horribles. El pueblo de Dios definitivamente debería quedarse con esto, hasta podríamos dar un diezmo del 2%. Le devolveremos al Señor, de pronto, quizás, tal vez...».

¿Cuántos de ustedes, en su mente, ya empezaron a hablar con el pequeño abogado que vive en su naturaleza caída ahora mismo, que se levanta con una defensa hermética a su favor? Sí. ¿Cuántos de ustedes que acaban de casarse y luchan para comprar una casa, pensarían: —Podríamos conseguir una casa amoblada gratis y un negocio con esclavos? ¿No tenemos que sacar hipoteca? ¿No necesitamos...? ¿Qué tenemos que hacer? —Oh, si nuestros enemigos nos atacan podemos matarlos en defensa propia y nos quedamos con todos sus bienes.

Cuántos de ustedes, francamente... no necesitan alzar la mano porque nos aterrían a todos. Pero cuántos de ustedes dirían: «Es una tentación». Usted diría: «Sería maravilloso». Dios dice: «No lo haga. No lo haga. No caiga en esa trampa». Thomas Brooks era un viejo puritano. En su libro: *Remedios preciosos contra las artimañas del Diablo*, dice que el pecado es como carnada y anzuelo. Uso esta analogía bastante.

Ven, Satanás pondrá lo que usted quiera para cebar el anzuelo: Sexo, dinero, fama, poder, gloria, belleza, comodidad, promedio escolástico, logros, un puesto en la empresa. A él no le importa mientras usted tome la carnada para que lo jale hasta su muerte. Ganar dinero, asegurar un futuro para su familia... Proverbios dice: «El hombre bueno deja herencia a los hijos de sus hijos». Eso significa ganar bastante dinero y administrarlo bien lo cual no está mal. Pero cuando Satanás ceba el anzuelo, si usted pica la carnada lo jalará hasta la muerte. Fue lo que le pasó a Amán y lo que le pasó al pueblo de Dios por 1.000 años. Y Dios les dijo: «No tomen la carnada».

Mi pregunta para ustedes es esta: ¿qué oportunidades de negocio, o de ingresos necesitan pasar de largo? Usted dirá: «Pues yo podría hacer esto. Es legal». Pero Dios le dice: «Deja eso. Suéltalo. No te aferres a eso». —Pero, pero, pero —No, deja eso.

¿Cuántos de ustedes ya le echaron mano a algo que no era suyo? Y piensan: «No debería tener esto. Se supone que esto no me corresponde a mí, o que debería dárselo al Señor como diezmo. Debería dárselo a los pobres. Debería invertir en el reino de Dios y me he aferrado a cosas que no son mías».

Lo que me encanta aquí es que nos da el año y el mes y el día en que la gente se arrepintió. Y gran parte del arrepentimiento se demuestra en las finanzas. Se demuestra cuando decimos: «¿Sabes qué? Este dios me mintió, por lo cual voy a vaciar mis manos y confiar en la provisión del Dios verdadero, y voy a ser un buen administrador de lo que da el Dios verdadero». Y nos dice cuándo hicieron eso.

Pido a Dios que hoy sea ese día para ustedes. Que lo resalten con un círculo en el calendario. «Este fue el año, el mes, y el día que me arrepentí de lo que podía haber sido un legado familiar de codicia y mala administración. Hoy dejé pasar riquezas que no me pertenecían, y tomé las riquezas que me fueron encomendadas y las di como el Señor quería, y lo hice como acto de adoración».

Algunos de ustedes dirán: «Ah, ¿lo que usted quiere es el dinero que tengo en la mano?». No, lo que quiero es el ídolo que está en su corazón. Y a veces Dios no pide que le dé el dinero que tiene en la mano. Está probándolo para revelarles el ídolo en su corazón. Dios es bueno, y todo lo que pide es bueno.

Y aquí vemos que el pueblo se regocijó. Hicieron fiesta. ¿Cuántos de ustedes harían una fiesta por hacerse ricos? ¿Cuántos de ustedes harían una fiesta porque no se hicieron ricos? Dicen: «¡No me gané la lotería, vengan a la casa! ¡Vamos a celebrar!». ¿Qué? «Porque Dios es mi tesoro y Dios es suficiente. Y Él me salvó y salvó a mi familia, y ese es el regalo más grande de todos y no puedo ser más rico de lo que ya soy».

Y el pueblo de Dios se regocijó. Hicieron una enorme fiesta para celebrar que no se hicieron ricos. Es un gran cambio. Es un gran cambio, y así es, amigos, como obra nuestro Dios. Permítanme darles una simple ecuación. Los cambios funcionan así: Nuestro arrepentimiento mas los cambios de Dios es igual al regocijo. ¿De acuerdo? Nuestro arrepentimiento: «Dios, me equivoqué, lo siento». Los cambios de Dios: «Vendré y haré algo maravilloso». Es igual al regocijo del pueblo de Dios.

Estas personas no son más ricas, son más felices. No tienen más seguridad en sus bienes terrenales, pero están más seguros de su seguridad eterna. No tienen muchas cosas para mostrar esta gran victoria, pero tienen mucho gozo de conocer el amor de Dios. Así hace Dios las cosas. Obra por medio de los cambios.

JESÚS ES UN MEJOR CAMBIO

Así que quisiera cerrar con esto: Jesús es un mejor cambio. Funciona así: Mardoqueo no tenía poder y Amán era poderoso, pero en un cambio Mardoqueo fue engrandecido y Amán quedó sin poder. Amán quería matar a Mardoqueo y pavonearse como un rey, pero en un cambio, Amán murió y le hicieron un desfile de rey a Mardoqueo.

Amán construyó la horca para Mardoqueo, pero en un cambio, fue colgado de su propia horca. El pueblo de Dios fue sentenciado a muerte, pero en un cambio, mataron a sus enemigos. El pueblo de Dios pasó del luto y el ayuno, y en un gran cambio, al regocijo y al festejo.

Llevémoslo a otro nivel. La humanidad quería ser como Dios, pero en un cambio Dios se hizo hombre. El Hijo de Dios vivía en riquezas y gloria, pero en un cambio, vino en pobreza y humildad. Fuimos destinados a morir por nuestros pecados, pero en un cambio nuestro Dios murió en nuestro lugar por nuestros pecados. Somos injustos y pecadores, pero en un cambio, Jesús tomó nuestros pecados y nos dio su justicia.

Nuestro pecado trajo muerte, pero en un cambio la muerte de Jesús nos trajo vida. Jesús murió y fue sepultado, pero en un cambio resucitó derrotando a la muerte. Y por último, Jesús

volvió al Cielo, pero en un cambio volverá otra vez a revocar la maldición.

Oremos juntos. Para los que son hijos de Dios, su cambio está garantizado. El Señor Jesús regresará y el mundo que lo rechazó, en un gran cambio, será gobernado por Él. Cuando venga el día del último cambio eterno e irrevocable los enfermos serán sanados por Jesús, los cojos correrán a Jesús, los ciegos verán a Jesús, los sordos escucharán a Jesús, los hambrientos cenarán con Jesús los que lloran serán abrazados por Jesús, los pobres serán ricos en Jesús, los humildes serán levantados por Jesús las víctimas alcanzarán justicia por medio de Jesús, los muertos resucitarán para estar con Jesús. Señor Dios, gracias porque un cambio ha ocurrido en la cruz y por los cambios que vienen en nuestra vida; y a todos tus hijos nos aguarda un gran cambio al final de esta vida en la segunda venida del Señor Jesús. Pido por mis amigos, Señor Dios, que haya arrepentimiento, y que empiece con los hombres. Pido que el arrepentimiento repique por muchas generaciones, que nuestros hijos y nietos y nuestras hijas y nuestras nietas y nuestras esposas vean hombres arrepentidos que vean Jesús hacer un cambio para que tengamos regocijo. En el buen nombre de Jesús. Amén.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.